

# El Pecado de Avaricia

Posted on *January 01, 1970* by *Néstor Martínez*

**L**a avaricia es el afán o deseo desordenado y excesivo de poseer riquezas para atesorarlas. La codicia, por su parte, es el afán excesivo de riquezas, sin necesidad de querer atesorarlas. La codicia (o a veces la avaricia) se considera un pecado capital, de acuerdo con las tradiciones del catolicismo romano, y como tal, en cualquier sociedad y época, ha sido demostrada como un vicio.

En efecto, al tratarse de un deseo que sobrepasa los límites de lo ordinario o lícito, se califica con este sustantivo actitudes peyorativas en lo referente a las riquezas. La codicia es un término que describe muchos otros ejemplos de pecados.

Estos incluyen deslealtad, traición deliberada, especialmente para el beneficio personal, como en el caso de dejarse sobornar. Búsqueda y acumulación de objetos, estafa, robo y asalto, especialmente con violencia, los engaños o la manipulación de la autoridad son todas acciones que pueden ser inspirados por la avaricia.

Tales actos pueden incluir la simonía, que es procurar comprar con dinero dones espirituales para, a su vez, explotarlos por dinero. Los budistas creen que la codicia está basada en una errada conexión material con la felicidad. Esto es causado por una perspectiva que exagera los aspectos de un objeto.

No hay nadie peor que el avaro consigo mismo, y ese es el justo pago de su maldad. Se pinta a la avaricia siempre ya entrada en edad, flaca, algunas veces hidrópica, con el rostro pálido y amoratado, ocupada en contar su dinero o teniendo un bolsillo aferrado con fuerza.

Se le da por atributo un lobo hambriento. Entre los poetas, Tántalo es el emblema del avaro. Para expresar que solo hace bien cuando muere, los italianos la han dado por divisa un avaro, con estas palabras: *Offende viva, e risana morta*, Hierne cuando vive y después de muerta cura. Se la puede también representar con una mujer que se aparta de un cuerno de la abundancia.

## **Avaros en la Poesía**

Alguien seleccionó algunos pensamientos célebres seculares y creyentes respecto a la avaricia que pueden resumirse citándolos con texto y autor.

*Avaricia es vivir en la pobreza por miedo a la pobreza. **San Bernardo.***

*Es una gran locura la de vivir pobre para morir rico. **Juvenal.***

*En la tierra hay suficiente para satisfacer las necesidades de todos, pero no tanto como para satisfacer la avaricia de algunos. **Mahatma Gandhi.***

*La bebida apaga la sed, la comida satisface el hambre; pero el oro no apaga jamás la avaricia. **Plutarco.***

*El que persigue dos liebres, no coge ninguna.***Publio Siro.-**

*Al pobre le faltan muchas cosas, al avaro, todas.***Publio Siro.-**

*La riqueza ha creado más avaros que la avaricia hombres ricos.***Tomás Fuller.-**

*Es detestable esa avaricia espiritual que tienen los que, sabiendo algo, no procuran la transmisión de esos pensamientos.*  
**Miguel de Unamuno.-**

*El avaro se roba a sí mismo, el pródigo, a sus herederos.***Tomas Fuller.-**

*La avaricia es un pozo sin fondo que agota a la persona en un esfuerzo interminable por satisfacer sus necesidades, sin llegar nunca a conseguirlo.***Erich Fromm.**

*Si quieres destruir la avaricia, debes destruir el lujo, que es su padre.***Marco Tulio Cicerón.-**

*El avaro carece tanto de lo que tiene como de lo que no tiene.***Antonie Rivarol.-**

*El ojo del avaro no se satisface con su suerte; la avaricia seca el alma.***Eclesiastés.-**

*El avaro es el que no gasta en lo que debe, ni cuándo debe.***Aristóteles.-**

*El avaro no posee sus riquezas, sino que éstas le poseen a él.***Bion de Esmirna.-**

Del amor propio nace la soberbia, y también la avaricia. El que se ama a sí mismo sobre todas las cosas, ama a todas las cosas para sí. Despreciando y teniendo en nada a los otros no siente escrúpulos en poseer lo que a los otros de alguna manera les pertenece. Quien se forma una idea exagerada de su grandeza y de su importancia llega a figurarse que no hay nada que no se le deba.

El deseo de los bienes es siempre censurable. Las riquezas no son por sí mismas ni buenas ni malas, pero el uso que se hace de ellas sí que puede ser inadecuado. Se pueden comparar a una escalera por donde se puede subir y bajar, pues por ella unos suben andando el camino espiritual y otros descienden hacia el dolor y el sufrimiento. Las riquezas tienen grandes peligros, pero también pueden traer abundantes provechos, y empleadas apropiadamente sirven de mucho bien.

Es algo bueno trabajar y adquirir dinero, también lo es ahorrar para conservarlo. Trabajar y ahorrar pueden ser auténticas virtudes. Trabajar para mejorar la fortuna, para asegurar el porvenir de la familia, para estar preparados y poder hacer frente a las mil eventualidades y contingencias propias del curso variable de los acontecimientos humanos y vivir tranquilamente los años de la vejez no tiene nada de reprehensible, sino que es muy honesto y razonable.

### **Los Años no Llegan Solos**

Pero todas las cosas, cuando en su uso falta un orden, pueden ser perjudiciales. Hay venenos que en pequeñas dosis son medicina y que tomados en grandes cantidades producen la muerte. No perece la mosca por probar la miel, sino porque se le pegan las alas a ella. Es avaro quien desea adquirir y guardar dinero y posesiones y sufre por perderlas, quien vive para acrecentar sus ganancias apegado a las riquezas y puesto su corazón en ellas.

Se puede tener dinero y propiedades sin tener avaricia, poseyendo las cosas como si no se las poseyera, y puede haber avaricia sin propiedades, no teniendo nada pero deseando tenerlo todo. Hay quien es avaro en el adquirir y no lo es en el conservar, pues codicia los bienes para gastarlos, como medios para satisfacer al ego.

De alguna manera, la avaricia es la causa y la raíz de todos los demás egos. Es un vicio que se disfraza de tal forma que parece que es algo bueno, y por ello a casi todos devora. Se oculta bajo la apariencia de virtud, y se hace pasar por previsión y prudencia. En un principio deja alguna libertad y algún tiempo a los que la alimentan, pero luego los domina y los ocupa del todo.

Si no se vive muy prevenido contra el ego de la avaricia, ésta arraiga en el corazón y echa unas raíces que costará bastante de extirpar. Muchos de los que trabajan para desintegrar sus vicios acaban por sucumbir a éste. Les ocurre que después de haber seguido filosofías y creencias que les acercaban a cuestiones sutiles se entregan con un deseo desmesurado al polvo de la tierra.

Las personas que se encuentran cerca del fin de sus vidas son las que suelen sufrir, y normalmente no resistir, los más violentos ataques de la avaricia. Éstas suelen apearse a lo que van a perder de un momento a otro.

Cuando con el paso de los años y de las desilusiones los demás egos decaen y se marchitan, la avaricia suele florecer con más vigor y cobrar nuevas energías. El anciano que se encuentra muerto para toda sensación siente junto a su tesoro querido que vuelve a resplandecer la vida que se le apaga.

Es en la vejez cuando la avaricia viene a devorar el alma. Cuando el ser humano que no vive espiritualmente se ve empujado por la vida tan cerca de la muerte, pierde todas las esperanzas terrenas y se suele abrazar en su desesperación al dinero y a las posesiones, como si fuera un náufrago que se aferra a un salvavidas.

No comprende que las posesiones tienen para él mucho peso y le harán hundirse más rápidamente. El que ve cómo en su vida se desintegran los objetos que antes deseaba e idolatraba se suele inclinar aún ante las propias posesiones.

Ocurre muchas veces que las mismas personas que están oprimidas por las tristezas y las lágrimas se regocijan en las riquezas y en el dinero, en ellas se gozan ansiosas las manos que no pueden ya recoger ninguna flor en el jardín de la Vida.

### **¿Obras de Caridad?**

Las personas que ponen su felicidad en los placeres de los sentidos, a medida que se alejan de la juventud y se acercan a la vejez, encuentran la vida más penosa y con menos encantos. Se desvanecen las ilusiones y esperanzas, y el pesar que les provoca la carga de los años les resulta insoportable. Ya no es preciso que dejen los vicios, porque los vicios les dejan a ellos.

Pero no ocurre así con el avaro, pues éste cada día se encuentra más esclavo de las riquezas, y según ve que se le acrecientan el dinero y las posesiones aumentan las ligaduras que le oprimen. Cuando todo muere en su alma más vida y poder toma la codicia.

Desnudos salimos del vientre de nuestra madre y desnudos entraremos en el vientre de la Tierra. Nada tenemos antes de venir y nada tendremos después de morir. El tiempo de la vida pasa veloz, y después de tantos deseos y afanes se termina como se empezó.

La vida es como una rueda de molino, que después de tantas vueltas se encuentra uno siempre en su lugar. No se cansa el codicioso de adquirir, cuando la posesión más estable será la superficie de terreno que ocupe su tumba.

Muchas personas no desean atesorar riquezas aquí, en esta Tierra, donde sólo se permanece un instante, pero desean acumular, con poca consciencia pero con "obras de caridad", los bienes del más allá, incluso poseer al mismo Dios. Esto es un signo de que siguen alimentando al vicio de la avaricia.

Se puede tener riquezas y vivir espiritualmente, lo que no es posible es vivir espiritualmente y vivir para las riquezas. La avaricia, para no delatarse ante los que la sirven, no les ordena a que se aparten del camino espiritual, pero así viene a ocurrir muy pronto.

### **Todo es Depende el Color...**

El avaro comienza a vivir distraído, pensando en sus negocios, y acaba centrado únicamente en ellos. Deja de vivir espiritualmente y no se da cuenta que el único negocio que importa es el de vivir espiritualmente.

No se puede mirar ningún asunto sin consciencia ni conocimiento, pero éste, inconsciente, ve todo lo que le rodea del color del dinero, y en dinero traduce, por lo menos con su imaginación, todo lo que percibe. El amor iguala al amante y a lo amado, el avaro ama al dinero y su corazón se vuelve frío, duro e insensible.

El avaro hace un dios del dinero, y aunque de alguna manera el ser humano convierte en dioses todos sus deseos, esta impureza es particularmente degradante. Se encuentra lejos del camino espiritual buscar la felicidad que proporciona el dinero. No es lo más acertado consagrar todo el tiempo, toda actividad y toda la vida a amontonar y guardar dinero.

El orgullo se alimenta a partir de los bienes del espíritu, la lujuria mediante los bienes de la carne, la avaricia se alimenta desde los bienes de la tierra. Todas las impurezas necesitan del engaño y de la ilusión, aunque las más bajas y groseras son las que tienen como alimento los bienes de la Tierra.

El ardor de las otras impurezas se convierte al final en tedio y cansancio, pero el corazón del avaro nunca dice "basta". Ahora se afana en adquirir una cantidad y cuando la tiene desea duplicarla, luego sólo ve en su capital el medio para conseguir un nuevo lucro. La avaricia es como un fuego y las ganancias su combustible, según crecen las ganancias se aviva el fuego de la avaricia.

El avariento es como una urraca, que esconde en su nido los bienes que nunca usará. Todas las criaturas de la naturaleza reparten libremente los dones que de ellas mismas reciben. El sol ofrece su luz y su calor, las flores sus perfumes y los árboles sus frutos. Pero el avaro, insaciable, desconoce que las riquezas y los bienes son como el agua, que permanece cristalina y pura cuando corre, pero que se pudre cuando se estanca.

### **Lo que Falta y lo que Sobra**

El dinero es un medio, pero no un fin, y no es lo más conveniente reunirlo para retenerlo. Con él se evitan o se remedian lo que desde una perspectiva humana parecen males y privaciones. Pero el avaro tiene abundancia en el banco y escasez en su vida. En medio de las riquezas se encuentra pobre y necesitado, no utiliza las riquezas para obrar adecuadamente, pues en este sentido para él son como si no existieran.

Es feliz quien se contenta con lo necesario, y desgraciado el que nunca se satisface. La persona que no desea disfruta de lo que tiene y nada le falta, pues a todo el mundo le falta lo que desea. Al codicioso no le complace, en absoluto, lo que posee, sino que le atormenta lo que anhela poseer. Vive con el alma en aquello de lo que carece y no ve todo lo que le sobra.

Pocas cosas hay tan bellas como la libertad, y por ella hace el ser humano los mayores sacrificios, pero el avaro renuncia a ella y, por propia elección, se convierte en esclavo. No posee riquezas, sino que las riquezas le poseen a él. Sus cadenas son de oro, que son las más fuertes de todas.

Mucho sufrimiento produce el deseo de adquirir riquezas, pero tanto o mayor sufrimiento provoca el temor de perderlas. Día y noche se encuentra el avaro vigilando sus riquezas, siempre receloso y desconfiado. Quien así teme por sus posesiones, con horror verá acercarse el momento de su propia muerte, en el que la pérdida de todo lo que posee es definitiva.

Amontonando sus riquezas se apropia de lo que no le pertenece en justicia. Porque si cada uno tomara únicamente lo preciso e imprescindible para atender a sus verdaderas necesidades y utilizara sus bienes adecuadamente, nos encontraríamos con otro tipo de humanidad muy distinta de la actual.

Los bienes proceden de Dios y deben ser usados espiritualmente. Pero el avaro, al amontonarlos, priva de ellos a otras personas y se comporta como un ladrón al privar de las cosas esenciales a otros seres humanos.

El destino del avaro es sufrir en este plano de la existencia y en el otro. El dinero sólo sirve cuando se usa apropiadamente. Casi siempre vale más cuando se deja que cuando se coge. Por muchos placeres que otorgue el dinero cuando se acumula o se gasta inapropiadamente, el verdadero goce lo proporciona cuando se utiliza espiritualmente.

### **Ausencia de Gozo**

Un conocido texto bíblico, dice: *“Al avaro no le sienta bien la riqueza, tampoco los bienes al envidioso. El que atesora a costa de privaciones, atesora para los demás. Otros gozarán de sus bienes. El que es malo consigo mismo, ¿Con quién será bueno? No goza de sus riquezas...”*

*El hombre de mirada codiciosa es un malvado, que aparta los ojos y desprecia a las personas. El ambicioso no está contento con lo que tiene, la injusticia mala seca el corazón. El ojo envidioso codicia el pan del otro, en su mesa estará triste y hambriento...*

*Antes de morir, haz el bien a tu amigo y de acuerdo a tus bienes sé generoso... Como hojas verdes en árbol frondoso; caen unas y brotan otras; así las generaciones de carne y sangre; una muere y otra nace. Toda obra corruptible desaparece, y su autor se va con ella”.*

La avaricia es el afán desquiciado de poseer riquezas para atesorarlas, sin importar los medios empleados para conseguirlas. Esta anomalía se parece a la codicia que es el apetito desordenado de posesiones y el frenesí por obtener lo que se cree es provechoso, pero que no lo es y qué sirve solo para saciar las pamplinas mundanas.

Las propuestas hedonistas del modernismo, motivan las ganas de adherirse a lo material. El bombardeo publicitario y la competencia personal y social, acondicionan la mente para avivar las ansias y fascinaciones de obtener lo frívolo:

Yates, aviones, vehículos suntuosos y extravagantes, mansiones fastuosas, joyas rimbombantes, continuos viajes placenteros, juegos de azar, sexo descarriado, comilonas exóticas, posesión de aparatos electrónicos, vestidos finos, consumo de estupefacientes, bebidas embriagantes y otras expectativas de dispendio, no indispensables para ser

austeros y vivir felices.

La ambición por todo eso, desespera a quienes las echan de menos. Los medios de comunicación y otras influencias extra sensoriales, las exhiben como imprescindibles. La competencia comercial estimula los instintos y por eso no se percibe la torpeza derrochadora. En la brega por adquirir lo ansiado, muchos transitan las veredas del mal.

La avaricia es dañina, pues la vida se hace artificiosa y anticristiana. La ambición de comprar y ostentar, cimienta costumbres materialistas de existir y arrolla a quienes padecen esos deterioros y al círculo familiar, especialmente a los hijos.

El patrón de aprendizaje es que para ser mejores, se debe tener de todo y alardear de ello. Hay personas que nunca tuvieron contacto con Dios, porque desde niños sus padres los llenaron de inutilidades y ellas son la representación de su mundo; el valor humano y el poder dependen de los bienes que se tengan. Si por casualidad cumplieron con alguna forma de culto, éste no se efectuó por acendradas convicciones cristianas, sino por la celebración del evento y por simular finuras y exquisiteces.

### **Esclavitudes Voluntarias**

La avaricia es difícil de superar en la etapa adulta, y la gravedad del mal se propagará en las sucesivas generaciones. Los descendientes serán esclavos del diablo, pues para los avaros poder vivir bien, no deben tener restricciones sociales ni pobreza terrenal y para atrapar ese objetivo, es valedero cualquier medio así sea malévol.

Los codiciosos ansían la comodidad, dejando lo arduo a los demás; acaparan lo agradable y ganan dinerales para dejarlos improductivos, en detrimento de los que nada tienen. Lo primordial es amasar fortuna y repudiar la generosidad.

Una bribonada común en los usureros, es cobrar altos intereses cuando prestan dinero. Muchos acuden a los agiotistas, avarientos y bancos comerciales, para requerir préstamos que les posibilite solucionar algún inconveniente.

Para acceder al capital tramitado, exigen garantías como la hipoteca de bienes o fiadores que respalden el empréstito, pero con intereses a veces impagables. La codicia se evidencia, cuando ejecutan las pertenencias del prestatario o fiador que no pudo amortizar el capital.

La usura no se da solamente en los negocios entre individualidades. Los dueños del poder económico, político y financiero de los países desarrollados, así como los organismos financieros multilaterales: Banco Mundial, Banco Interamericano de Desarrollo, Fondo Monetario Internacional, y otras instituciones similares, someten a las naciones débiles a la infernal explotación y rapacería de sus recursos naturales, fiscales y humanos, sin ninguna compasión por los que padecen extremada miseria.

Es casi nula la caridad de los opulentos, hacia los menesterosos. Con frecuencia, hartos de lujos y comida, esta se tira o se quema, debido a que en oportunidades la producción es abundante y la oferta mayor que la demanda.

Si no destruyen los productos que sobran, disminuirán los precios. La avaricia no tolera el descenso del costo de los alimentos, mucho menos los disponen para regalarlos a los pobres, ya que las ganancias merman.

Con esas maldades, el valor de los artículos primarios se agranda y son inaccesibles para quienes devengan sueldos bajos. Los márgenes de ganancias nunca se reducen y con la excusa del incremento del costo en los insumos, fraguan inflaciones exageradas que merman el poder adquisitivo de los pobres.

## **Avaros Internacionales**

En muchas naciones, más de la mitad de sus habitantes padece hambre y la tendencia va en aumento. Mientras tanto, los ricos se niegan a suministrar la asistencia tecnológica a los desvalidos, para ayudarlos en la producción de los víveres que puedan mitigar su hambruna. Casi todas las naciones de África, Asia y Latinoamérica, tienen extremas necesidades de alimentos y los ricos del mundo son indiferentes ante tal calamidad; esta atrocidad, demanda equidad ante Dios.

La masificación del dinero en las naciones desarrolladas y las penurias de los países pobres, hizo que estos contrajeran compromisos monetarios, sin tener en cuenta la imposibilidad de sus economías para pagar la deuda externa.

Aunado a esto, la gran corrupción de los gobernantes, dilapidó los fondos entregados por los centros financieros internacionales. Esos pueblos cayeron en la desdicha generada por las injusticias políticas, sociales, económicas y culturales. La banca transnacional, las entidades financieras y las naciones ricas, son sordas ante el clamor de los menesterosos que requieren auxilio, para aminorar la indefensión que sufren.

La avaricia de los opulentos, hace que los pueblos necesitados inviertan lo poco que tienen en conflictos bélicos. Los perros de la guerra, se benefician con la venta de armas que traen destrucción y muerte. Su maldad los lleva a esto, en vez de ayudar a los que se angustian por la actual escasez de alimentos, jamás conocida en la historia del mundo.

Los ambiciosos pagan sueldos miserables, lo cual complica a los asalariados. Satanás encendió en los avaros un enorme afán de lucro y por eso son insensibles espirituales e insaciables materialistas. La codicia no tiene límites, cuando hay que esquilmar a los desamparados; Dios no importa, lo válido es la riqueza para disfrutarla en el lujo y el sibaritismo infernal proveído por una sociedad de consumo, destructora de los principios Cristianos de austeridad.

No todos los ricos son protervos. Hay algunos que ayudan a los pobres. Otros lo hacen hipócritamente con el fin de aparentar un altruismo que no sienten, o para que en sus declaraciones tributarias se aminore el pago de impuestos al fisco.

## **De la Polilla al Gusano**

La filantropía no es caridad cristiana. El filántropo da beneficios a los demás; ama a los humanos pero genéricamente. Al respecto dice Mateo en el 6, 1 al 4: ***Tened cuidado de no hacer el bien delante de los hombres, para que os vean; de lo contrario, el Padre Celestial, Padre de vosotros, no os dará ningún premio.***

***Por eso, cuando des limosna no lo publiques al son de trompetas como hacen los hipócritas en las sinagogas y en las calles, para que los hombres los alaben. Yo os digo que ya recibieron su premio. Tú, en cambio, cuando des limosna, no debe saber la mano izquierda lo que hace la derecha; cuida que tu limosna quede en secreto; y tu Padre, que ve los secretos, te premiará.***

En Mateo 6, 19 al 34, Jesucristo recomienda: ***“No os hagáis tesoros en la tierra, donde la polilla y el gusano los echan a perder, y donde los ladrones rompen el muro y roban. Acumulad tesoros en el Cielo, donde ni la polilla ni el gusano los echan a perder, ni hay ladrones que rompen el muro y roban. Pues donde están tus riquezas, ahí también estará tu corazón...”***

***Ningún servidor puede quedarse con dos patrones, porque verá con malos ojos al primero y amará al otro, o bien preferirá al primero y no le gustará el segundo. Vosotros no podéis seguir al mismo tiempo a Dios y al dinero.***

***Por eso os digo: No andéis preocupados por vuestra vida: ¿Qué vamos a comer? Ni por vuestro cuerpo: ¿Qué ropa nos pondremos? ¿No es más la vida que el alimento y el cuerpo más que la ropa? Mirad cómo las aves del cielo no siembran, ni cosechan, ni guardan en bodegas y el Padre Celestial, Padre de vosotros, las alimenta.***

***¿No valéis vosotros más que las aves? Por lo demás ¿Quién de vosotros, por más que se preocupe, puede alargar su vida? ¿Por qué pues tantas preocupaciones?... ¿Qué vamos a comer? O, ¿Qué vamos a beber? Los que no conocen a Dios se preocupan por esas cosas. Pero el Padre de vosotros sabe que necesitan todo eso. Por lo tanto, buscad primero el Reino y la Justicia de Dios y esas cosas vendrán por añadidura. No os preocupéis por el día de mañana, pues el mañana se preocupa de sí mismo. Basta con las penas del día”.***

### **Sepultados en sus Riquezas**

Los fieles seguidores de Dios no se impacientan por el futuro, pues no saben si amanecerán vivos. El ayer pasó y no debe evocarse lo ido, pues quien lo haga corre el riesgo de ocurrirle lo de la mujer de Lot que murió por volver la vista a Sodoma, añorando los agrados triviales que dejaba atrás. El día de hoy es una realidad que culminará al final de la noche, y el mañana una posibilidad que depende de la voluntad de Dios.

Los ilusionados con una larga vida, descuidan lo espiritual. Impacientados por atesorar, elaboran proyectos que no se concretarán si Dios decide la culminación de sus días. Es avaricia desear larga vida, para ver coronadas las ambiciones terrenales.

Si estas no se dan y otean su fin, la voluntad de algunos es pedir a sus herederos que sus cuerpos sean congelados para volver a la vida cuando se invente el remedio contra la muerte, para luego seguir disfrutando de las riquezas dejadas.

Otros con la clonación, quieren ser copiados para hacerse inmortales. No tendrían espíritu aquellos que osen cometer tamaño desafuero. El alma es dada por el Creador y nadie puede fabricarla o duplicarla.

Los antiguos líderes de civilizaciones avanzadas, construyeron sus famosas tumbas, algunas conocidas con el nombre de pirámides, para que allí fueran sepultados junto a sus riquezas. La superstición les hizo creer que después de muertos, seguirían gobernando en el más allá, donde continuarían deleitándose con la fortuna acopiada durante su ciclo vital. ¡Pobres ilusos!

El atesoramiento de valores fugaces no es voluntad de Dios, sino influencia satánica, si estos son aglutinados para engolosinarse con lo transitorio y hacer daño a los demás. Tropezarán con lo dicho por Jesucristo en Mateo 19, 23 y 24:  
***“Creedme que a un rico se le hace muy difícil entrar al Reino de los Cielos.***

***Os lo repito, es más fácil para un camello pasar por el ojo de una aguja, que un rico entrar al Reino de los Cielos”.***

Son incontables los que menosprecian esta advertencia, debido a que sus corazones rebosan de voluptuosidad y el sabor del mundo los hace irreligiosos y ateos.

Hay personas que cambian de semblante, cuando están frente a un montón de billetes y se aprestan a contarlos para depositarlos en los bancos, volverlos infecundos o gastarlos en vanidades. Algunos expresan que nacieron para el dinero y que sólo eso les da satisfacciones y es la única razón de vivir. Esos decadentes seres, alguna vez no tenían a donde caer muertos y Dios les permitió hacerse ricos; después se atolondraron y no quisieron saber de la caridad.

No hay hostilidad hacia los poseedores de fortuna material, ya que algunas se adquieren trabajando honestamente y sus dueños son caritativos; otras se obtienen ilícitamente. Los capitales procedentes del delito, merecen el repudio de los justos.

Quienes progresivamente salen del pecado, al encontrarse en lo espiritual desean madurar rápidamente. Si no caminan con pasos firmes, la prisa los desanimará y ambicionarán lo que no merecen, no hallarán agrado en Dios, se anularán las gracias y se angustiarán por no aprisionar lo codiciado.

### **¿Ejercicios Espirituales?**

Los avaros se colman de objetos para los ejercicios espirituales. Llevan libros que nunca leen, imágenes y otros ornamentos religiosos sin uso definido. Nada de eso comparten. Rezan interminables oraciones y novenas, pero no cumplen los Mandamientos.

Cuando nada se les da, se desagradan y empiezan la misma maniobra buscando que Dios los complazca. ¿Qué vale renunciar a todo y resistir el amor? Seréis juzgados sobre el amor. No esperemos que madure en nosotros la caridad perfecta.

Cuando se abusa de lo sagrado y no hay generosidad, hacemos del hipotético contacto con Dios, un ejercicio mecánico embustero debido a que se obra con la razón y no con el corazón. Quienes oran exageradamente para ser premiados, deben recordar las palabras de Jesús: ***Buscad primero el Reino de Dios y lo demás vendrá por añadidura.***

A la avaricia, Dios contrapone la generosidad que es el esfuerzo por ser caritativos con los pobres. Quien comparte sus riquezas, atendiendo el llamado del Cielo, será premiado después de su muerte. Quien prescinde de una parte de lo que Dios le ha dado en su vida terrenal y la dona a los pobres, obtendrá abundancia en la vida eterna.

En la primera carta a Timoteo 6, 8 al 19, el Apóstol Pablo afirma: ***Quedémonos entonces satisfechos con tener alimento y ropa. En cambio, los que quieren ser ricos caen en tentaciones y trampas; una multitud de ambiciones locas y dañinas los hundan en la ruina hasta perderlos. Está comprobado que la raíz de todos los males es el amor al dinero.***

***Por entregarse a él, algunos se han extraviado lejos de la fe y se han torturado a sí mismos con un sinnúmero de tormentos. Tú, hombre de Dios, huye de todo eso. Procura ser religioso y justo... Conquista la Vida Eterna a la que has sido llamado... Exige de los ricos que no se pongan orgullosos ni confíen en riquezas que son siempre inseguras.***

***Que más bien confíen en Dios, quien lo proporciona todo generosamente para que gocemos de ello. Que hagan el bien, que se hagan ricos en buenas obras, que den de buen corazón, que repartan sus bienes. De este modo, amontonarán para el porvenir un capital sólido con el que adquirirán la vida verdadera.***

### **Cruzando la Línea**

La avaricia es un deseo insaciable y enfermizo; cuánto más posee, más desea. Otro término para la avaricia es "filarguros", que significa "amor al dinero"; podríamos decir que son "dinerófilos", "enamorados esquizofrénicos del dinero. Esta dinerofilia, según 1Timoteo 6:10, es "la raíz de toda clase de maldad".

En el ámbito de la religión especialmente la judeocristiana que es donde nos desenvolvemos en comunidades diversas, tanto la avaricia como la codicia, son consideradas como pecados capitales, y como tal, en cualquier sociedad y época, han sido demostradas un

vicio, un vicio de lo más rastrero, repugnante, son más bien, manías, es un tipo de psicosis progresiva y de fatales consecuencias.

En efecto, al tratarse de un deseo insidioso por querer tener más y más a cualquier costo, tanto que sobrepasa los límites de lo ordinario y de lo lícito, se califica con este sustantivo actitudes peyorativas en lo referente a las riquezas.

La codicia y la avaricia son términos que describen muchos otros ejemplos de pecados, por ejemplo: la envidia. Estos incluyen deslealtad, traición deliberada, especialmente para el beneficio personal, como en el caso de dejarse sobornar.

Cuando se cruza la delgada línea entre lo que significa para un ser humano “cubrir las necesidades” para obtener con voraz apetito lo que no se necesita solo por el mismo hecho o deseo insidioso de “tener cada día más a cualquier costo” aparece la codicia.

Existe codicia por el dinero cuando el avariento y/o codicioso movido por sus impulsos psicóticos (la codicia es una enfermedad psicosomática) con propósitos enfermizos, y no para cubrir correctamente nuestras necesidades físicas, pasan por encima de todo aquél que se le pone enfrente, sean los hijos, una hermano, un amigo íntimo, un padre o una madre.

Muchos quieren dinero para ganar prestigio social, fama, altas posiciones, o simplemente para llenar la “necesidad” de tener y acumular por “cualquier cosa que les depare en el futuro” y el lema de estos es algo así como éste... “si puedo obtenerlo, lo obtengo, y si no puedo obtenerlo, de cualquier manera, sin importar cual fuese, lo tengo que obtener”.

No existe codicia ni avaricia cuando se consigue dinero con el único propósito de cubrir nuestras necesidades físicas más básicas, como un techo digno, alimento, vestido, locomoción, educación. Por eso es que es urgentemente necesario descubrir hasta dónde termina la necesidad y dónde es que comienza la codicia.

### **Sirviendo a Dioses Extraños**

La avaricia es una pasión cuasi-erótica por el dinero y por las cosas — muy fácilmente conduce a la idolatría (Isaías 2.7-8; Mateo 6:24). La persona avara consagra toda su vida al dinero y deposita toda su fe y esperanza en la riqueza. Cree que posee sus bienes, pero pronto es poseído por ellos. A menudo la avaricia termina distanciándolo de su familia, del prójimo y de Dios mismo, por qué ahora está sirviendo a otro dios.

“Dios sabe muy bien”, escribió Orígenes, *“qué es lo que uno ama con todo su corazón y alma y fuerza; eso para él es su dios. Que cada uno de nosotros se examine ahora, y silenciosamente en su propio corazón decida cuál es la llama de amor que principalmente y sobre todo está encendida dentro de su ser”*

Para un codicioso la avaricia es la *summum bonum* de todos los valores en la vida, el dinero es su dios. La búsqueda y la acumulación de objetos, tierras, casas, la estafa, el robo y el asalto, con violencia o sin ella, los engaños o la manipulación de los que están en mayordomía o en autoridad sobre los más débiles, son todas acciones que son inspirados por la avaricia. Tales actos pueden incluir la simonía que es la compra o venta de lo espiritual por medio de bienes materiales.

La simonía incluye también la compra de cargos eclesiásticos, promesas de oración, la gracia, la jurisdicción eclesiástica, etc. En el ámbito de las sociedades judeocristianas se considera simonía la compra de dignidades que solo el poder divino puede otorgarlas como por ejemplo; la compra de un título ministerial importante dentro de cualquier comunidad religiosa.

La simonía incluye la compra con dinero efectivo o especies de un laico o un religioso adinerado y corrupto, de títulos magisteriales y valores altamente espirituales como lo es la salvación del alma, o la rebaja de penas en un purgatorio

inexistente a cambio de dinero entre otras corruptelas verificadas a lo largo de la historia de la humanidad.

También los dones sagrados que solamente el poder divino del Dios Todopoderoso puede otorgar sin necesidad de merecerlos a quien a El más le pluge. Todos estos y muchos activos espirituales más, engrosan la lista de los grandes valores y virtudes que, como mugrosas letras de cambio son intercambiadas en el mercado de la truhanería moral de los cadáveres que aún caminan en un mundo corrupto, maldito, caído, sin Dios y sin justicia.

Jamás un avaro ni un codicioso podrán dormir en paz – nunca, – ni en ésta ni en la otra, y su descendencia hasta la cuarta generación recibirá la paga de una maldición que les perseguirá y acosará sin tregua ni descanso.

El alma embotellada dentro de la botella de la codicia es incapaz de comprender las cosas que están fuera de la botella. Los codiciosos quieren embotellar a Dios y por eso andan errantes buscando quien los ame sin lograrlo, son como parias, viven con miedo que sus más cercanos les roben lo que ellos han robado a otros, siempre andan buscando más, siempre anhelando lo inalcanzable, inútilmente, porque a Dios nadie lo puede embotellar.

Quien quiera vivir en paz con Dios y los demás seres vivientes deben abandonar primero la codicia. El albañil que es codicioso abandona la obra cuando halla en su camino otra obra aun cuando ésta última sea de una obra de tinieblas realmente. De la gran obra de Dios, que se traduce en el amor a Él y a sus semejantes, se retiran los codiciosos. Muchos son los que comienzan el trabajo, pocos los que lo terminan.

### **Hermanos Inseparables**

Lo que más sorprende en la lista de pecados más aborrecidos por Dios en las sagradas escrituras es la frecuente inclusión de la avaricia, en los mismos términos que la de la borrachera y los pecados sexuales. Son como hermanos inseparables. Si esos pecados escandalosos excluyen del reino de Dios a los malvados, entonces también la avaricia, en términos idénticos, hecha fuera del reino de Dios a los avarientos y codiciosos.

De hecho en la lista de pecados en los escritos paulinos, la avaricia aparece más frecuentemente que la borrachera. Y es más, en dos de las listas Pablo agrega una frase sumamente grave, cuando escribe **“la avaricia, la cual es idolatría”** (Efesios 5:5; Colosenses 3:5), el más condenable de todos los pecados. ¿Puede algún cristiano o cristiana negar que la avaricia sea un pecado tan aborrecible ante los ojos de Dios?

***(Lucas 12:11-14) = Cuando os trajeren a las sinagogas, y ante los magistrados y las autoridades, no os preocupéis por cómo o qué habréis de responder, o qué habréis de decir; porque el Espíritu Santo os enseñará en la misma hora lo que debáis decir. Le dijo uno de la multitud: Maestro, di a mi hermano que parta conmigo la herencia. Más él le dijo: Hombre, ¿quién me ha puesto sobre vosotros como juez o partidador?***

Mientras Jesús está dando un excelente mensaje es interrumpido por una petición de un hombre que estaba disputando con su hermano la repartición de su herencia aunque en ese tiempo era común llevar estas cuestiones a los algunos rabinos este hombre tenía su mente solo en su problema natural cuando Jesús estaba compartiéndoles verdades eternas.

Al igual que muchos de nosotros hoy en día sus problemas naturales eran más importantes que estar escuchando a Jesús, cuantas veces nos hemos perdido de una buena enseñanza en la iglesia por estar pensando en nuestros problemas materiales. En este capítulo Jesús trata de la avaricia, ¿pero qué es la avaricia? según el diccionario de la lengua española significa un afán desordenado de poseer y adquirir riquezas para atesorarlas.

La avaricia es un vicio que daña al hombre y le impide usar de los bienes que posee (Proverbios 15:16), lo hace insensato y duro para con sus semejantes (1 Samuel 25:11), lo hace esclavo del dinero (Proverbios 30:8-9; Mateo 16:26), lo hace caer en la idolatría, apartándole del cumplimiento de sus deberes para con Dios y para con el prójimo (Efesios

5:5; Mateo 6:24; Lucas 16:13).

El avaro vive atormentado por el deseo de aumentar sus riquezas (Proverbios 27:20; Isaías 56:11) y se apodera injustamente de lo ajeno, dejándose corromper en la administración pública; es traidor de los suyos, opresor de los débiles, y escatima la paga a los subalternos y jornaleros (Éxodo 18:21; 1 Samuel 8:3; Salmos 15:5; Proverbios 22:7; Ezequiel 18:12-13; Ezequiel 22:12-13; 30:14; Amos 8:4-6; Santiago 5:1-5). Dios reprueba la avaricia y Cristo la crítica en los fariseos con palabras duras

**(Lucas 16:14) = Y les dijo: Mirad, y guardaos de toda avaricia; porque la vida del hombre no consiste en la abundancia de los bienes que posee.** Es curioso ver como Jesús nos manda que nos guardemos de la avaricia, lo cual hoy en día sigue siendo vigente, porque muchos estamos envueltos en ella, desde el congregante hasta el ministro.

Muchos que tienen negocios o que son sus mismos jefes tienen la posibilidad de ir a la congregación o de poder participar más en los asuntos del Reino pero muchos de ellos no lo hacen, sino que se afanan y quieren siempre conseguir más.

### **¿Doctrina de Prosperidad?**

Al igual muchos ministros se han dejado envolver por la avaricia y no se diga los que la fomentan con la doctrina de la prosperidad, es increíble como muchos les profetizan a sus oyentes riquezas y solo bienes terrenales, una vez escuche a un profeta centro americano que le profetizaba a uno que Dios le daría carros de lujos y que la gente se admiraría de su riqueza, *¿Para qué queremos tener? ¿Para qué la gente nos admire? Si a algunos Dios les da es para que ellos den también!!*

Solo somos mayordomos de los bienes que tenemos, hay de aquellos que acaparan para si las riquezas y más de los que las hacen acosta de mentiras y sobornos espirituales. El principio de John Wesley era ahorrar todo lo que pudiera, y dar todo lo que pudiera. Cuando estaba en Oxford tenía unos ingresos de 30 libras al año: vivía con 28 y daba las otras 2. Cuando sus ingresos ascendieron a 60 libras, a 90 y a 120 al año, todavía vivía con 28 y daba el resto.

El inspector general de la plata le dijo que tenía que pagar un impuesto, y Wesley contestó: Tengo dos cucharillas de plata en Londres y otras dos en Bristol. Esa es toda la plata que tengo de momento, y no tengo intención de comprar más mientras haya tantas personas a mí alrededor que necesitan pan.

Los romanos tenían el dicho de que el dinero es como el agua del mar: cuanta más se bebe, más sed se tiene. Mientras se tenga la actitud del rico insensato, el deseo es tener más -y eso es lo contrario del Evangelio.

**(Hebreos 13:5-6) = Sean vuestras costumbres sin avaricia, contentos con lo que tenéis ahora; porque él dijo: No te desampararé, ni te dejaré; de manera que podemos decir con confianza: El Señor es mi ayudador; no temeré lo que me pueda hacer el hombre.**

Posted in: Producciones Especiales | | With 0 comments

---